

DIA DEL PADRE

Me encontraba trabajando en casa, las ventajas de la computación, cuando escuché un ruido familiar, era el carro de mi papá. En un instante la puerta se abrió y entró Sandrita con una gran sonrisa, dejó sus libros en uno de los sillones de la entrada y se acercó con las manos atrás escondiendo algo.

-Hola Sandrita- le dije agradeciéndole el descanso.

Ella se acercó, me abrazó y me dio un beso en la mejilla.

-¡¡Feliz día del padre!!

Luego se fue a su cuarto a cambiarse.

Mis ojos se humedecieron, en ese momento puse en la pantalla la foto que nos habían tomado en la cena del último aniversario de bodas...

-Más de dos años, mi amor...

* * *

Manejaba un poco apresurado, eran las once de la mañana con algunos minutos pero me había salido temprano de la oficina. Quería llegar a casa y darle la noticia a Beatriz, mi esposa, me habían dado una gerencia y eso significaba un buen aumento de dinero; podríamos salir de todas las deudas.

El celular sonó, era Beatriz.

-Hola- le contesté- voy de camino para la casa.

-No te comprometas para nada el día veintiocho de agosto de este año.

-¿Cómo?-le dije extrañado

-Dice la doctora que ese día podría nacer tu primer hijo.

-¡¿Qué?!

-¡Estoy embarazada!- Casi me gritó emocionada.

-Llego en un momento y vamos a celebrar, yo también te tengo una sorpresa- Le dije también casi a gritos.

Un hijo, pensaba y agarraba el timón con fuerza, estaba emocionadísimo me acordé del dicho “los niños traen el pan bajo el brazo”, qué cierto me resultaba eso, mi niño traía su pan bajo el brazo...

Me detuve en un “alto”, en diez minutos estaría abrazando a esa mujer que llevaba otra vida en ella, una vida nuestra.

De pronto sentí que el carro se balanceaba, miré el retrovisor, no había nadie atrás; el movimiento era mayor, se escuchaba un estruendo, instintivamente abrí la puerta y me bajé pero tuve que apoyarme en el carro para no caerme. Era la tierra que se movía de una forma terrible.

-Está temblando-pensé. Y vi los postes del alumbrado balancearse. A mis espaldas se escuchó un ruido, la casa de la esquina se había caído, las personas habían salido y los niños lloraban a gritos.

La tierra seguía moviéndose y haciendo un ruido que hacía crecer el miedo. Era una sensación que nunca había tenido, respiraba polvo pero la mirada yo la tenía fija en los postes, su movimiento me tenían paralizado agarrado de la puerta del carro. No sé cuánto tiempo duró pero lo sentí una eternidad.

Fui dándome cuenta, varias de las casas se habían caído, las personas se abrazaban en la calle.

-¡Es un terremoto!

Me subí al carro y aceleré, Beatriz estaría muy asustada.

Creo que fueron cinco minutos hasta llegar a la colonia donde vivía, había visto mucha destrucción y de pronto me detuve y me bajé horrorizado, tenía ante mi una escena terrible, partes de varias casas sobresalían de entre la tierra lodosa, se había derrumbado la montaña que estaba atrás de la colonia y algunas personas corrían, gritando desesperadamente.

-¡Auxilio!

-¡Laura!

-¡Niños!

-...

No podía reconocer el lugar, las casas, los pasajes habían desaparecido. Mi corazón latía exageradamente. Intentaba sin lograrlo ubicar mi casa; mi garganta estalló en un grito:

-¡¡Bea!!

Varias personas habían comenzado a remover la tierra, todos lloraban, gritaban. Una mujer se había desmayado y la auxiliaban.

Comenzaron a llegar policías y socorristas que fueron los que trataban de ordenar el esfuerzo de las personas por encontrar a sus familiares; era un caos total.

Un mar de gente me arrastró y me colocaron en una fila donde pasamos cubetas de tierra de mano en mano; entonces comenzó el terror: el cuerpo de una mujer era trasladado hacia el extremo del área del derrumbe, se quedaría grabada en mi mente aquella imagen, el cuerpo con restos de tierra, los ojos cerrados y un brazo colgando fuera de la camilla. Casi al mismo tiempo los cuerpos del resto de la familia fueron llevados al mismo lugar. Ayudé a trasladar uno de los muertos, creo que habían ya unos diez o doce; ante ese desfile macabro caí en la cuenta que algo se había roto en mí para siempre: no sentía a Beatriz, ya no tenía la esperanza de encontrarla con vida.

Sentí que alguien se aproximaba a mí, eran mis padres, nos abrazamos, ellos decían y balbuceaban frases que no lograba entender mezcladas con el llanto. Sentí alegría al saber que estaban bien, que no les había pasado nada y me dieron noticias del resto de la familia, todos estaban bien pero varias casas se habían dañado.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

